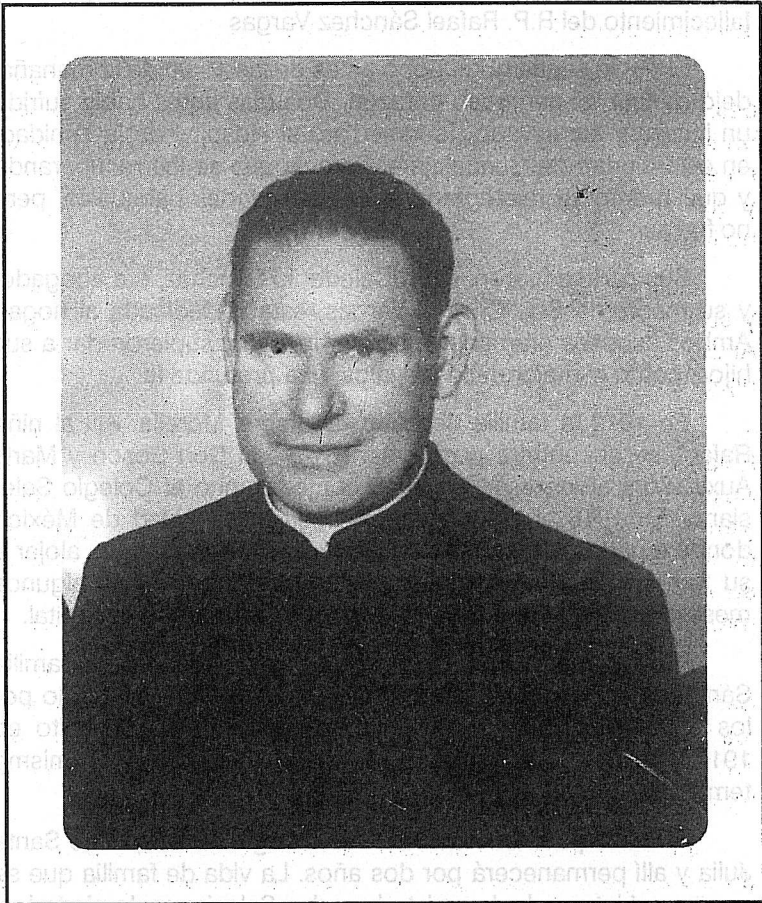


R.P. Rafael Sánchez Vargas



Nació el 18 de junio de 1909 en la ciudad de Pátzcuaro, Mich. Murió el 18 de septiembre de 1986 en Guadalajara, Jal., a los 77 años de edad, 59 de Profesión y 49 de Sacerdocio.

Guadalajara, 24 de septiembre de 1986

Queridos Hermanos:

Cumplo con el deber de comunicarles la noticia del fallecimiento del R.P. Rafael Sánchez Vargas

El 18 de septiembre, poco antes de las 10:00 de la mañana, dejó de latir su generoso corazón. Dos días antes había sufrido un infarto y fue llevado de inmediato al Hospital de la Trinidad, en esta ciudad de Guadalajara. Parecía que se iba recuperando y que pronto se reintegraría a sus actividades habituales, pero no fue así.

Sus padres fueron: el Sr. Celedonio Sánchez, era abogado; y su madre, la Sra. Cristina Vargas, estaba dedicada al hogar. Ambos esposos eran cristianos ejemplares y supieron dar a sus hijos, como el mejor de los regalos, una profunda fe.

En 1912 la familia debe trasladarse a Morelia. Allí el niño Rafael, se encontrará por primera vez con Don Bosco y María Auxiliadora al ingresar, en 1915 como alumno al Colegio Salesiano. En 1916 el Lic. Celedonio viaja a la ciudad de México donde empieza a ejercer su profesión y a buscar donde alojar a su familia. La Sra. Cristina se queda en Morelia por algunos meses, hasta que puede viajar con todos sus hijos a la capital.

Por fortuna, a dos cuadras de la nueva casa de la familia Sánchez Vargas, estaba el Templo de Santa Inés, atendido por los Salesianos, y la escuelita anexa. Allí ingresa Rafaelito en 1917. Ese mismo año hace su Primera Comunión en el mismo templo de Santa Inés.

En 1920 pasa como interno al Colegio Salesiano de Santa Julia y allí permanecerá por dos años. La vida de familia que se goza en el internado, la amistad con los Salesianos, la piedad, el estudio, la alegría... conquistan a Rafaelito y decide hacerse Salesiano, ingresando al Aspirantado de San Juanico en 1922.

El Padre Rafael, después de más de cincuenta años recordaba esos cuatro años pasados en San Juanico y los definía como los más hermosos de su vida. En diciembre de 1925 inicia su Noviciado, también en San Juanico. Pero el 18 de marzo de 1926, por orden del Presidente Calles, son expulsados del país

los sacerdotes extranjeros, por lo que tuvo que cerrarse la casa Salesiana de San Juanico. Los novicios mexicanos fueron entonces enviados a Cuba para iniciar allí de nuevo el año de Noviciado, el cual terminó felizmente el 5 de junio de 1927, fecha en que hicieron su primera profesión. Ya eran Salesianos de Don Bosco.

Terminado el Noviciado, permaneció todavía seis años en Cuba, primero como estudiante de Filosofía y Pedagogía, en Guanabacoa; después, ya como Maestro, en la Habana. En 1933 y, volvió a la Patria: lo había atacado la tuberculosis y los Médicos no le daban esperanzas de vida.

En esta situación, su hermana, Sor Victoria, Hija de María Auxiliadora, ofreció heroicamente su vida a Dios para que su hermano pudiera llegar a ser Sacerdote, y con toda sencillez le dijo: *"Hermano, tu vida vale más que la mía"*. Sor Victoria moría el 23 de abril de 1933 y, poco después, el enfermo se recuperaba y podía iniciar sus estudios de Teología en el Seminario "Palafoxiano" de Puebla.

En 1934, ya totalmente restablecido, fue enviado a Turín, Italia, para reiniciar los estudios teológicos en el Instituto Internacional de "La Crocetta" y así poder coronar sus ideales recibiendo la ordenación sacerdotal: el Padre Rafael recibió las Sagradas Ordenes en Turín el 4 de julio de 1937.

Ya Sacerdote, desempeñó su ministerio, primeramente en la Habana, Cuba, (1937-1938), como Consejero o Director de Estudios en el Colegio Don Bosco. Después pasó a Camagüey, Cuba al Colegio Don Bosco (1939-1940), también como Consejero. En 1940 va a Ciudad Trujillo (Santo Domingo), República Dominicana, como Director interino.

El 24 de febrero de 1941 regresa a la Patria y es destinado a Puebla, al Colegio Trinidad Sánchez Santos, donde será Consejero y Encargado de los Aspirantes. En 1943 pasa a la Ciudad de México, como Capellán del Templo de Merced de las Huertas. Ese año se encarga de la publicación de la hoja dominical *"El Amigo de la Niñez"*. Entonces publica también el librito: *"Don Bosco, el Santo de los Niños"*, del que en sólo cuatro meses se vende 40 mil ejemplares.

El 8 de diciembre de 1943 el Padre Rafael es trasladado a Guadalajara como Encargado de la Comunidad de María Auxiliadora: Colegio, Oratorio, Capilla. En 1947 encontramos al Padre Rafael como Director del Colegio Anáhuac-Garibaldi, y en 1950 como Capellán del Templo de San Francisco de Sales y Encargado de los Cooperadores Salesianos, encargo que no dejará hasta su muerte.

En 1957 vuelve a ser Director en el Colegio Anáhuac-Garibaldi y en 1959 pasa, como Director, a la comunidad de María Auxiliadora, hasta 1961 en que va de Director a la comunidad de San Francisco de Sales.

En 1968 es elegido Ecónomo Inspectorial. En 1970 vuelve a ser Director en la Comunidad de San Francisco de Sales. En 1976 deja de ser Director y es Consejero Inspectorial. El año 1979 de nuevo lo encontramos como Director de la Comunidad de San Francisco de Sales, hasta 1980. A partir de esa fecha permanece en la misma comunidad con el encargo de ayudar en el Templo, atender a los Cooperadores y recolectar documentación para la historia Salesiana.

Después de este largo recorrido por las variadas actividades del Padre Rafael, deseo presentar algunas líneas maestras que enmarcan su rica personalidad.

Su Obra en la reconstrucción:

Su principal ocupación, por más de 40 años fue la de conseguir ayudas para la reconstrucción de la Obra Salesiana. El mismo confesaba que, al comienzo, le costaba mucho pedir, debido a la vergüenza natural. Por sus manos pasaron millones y millones de pesos, que él empleó en la construcción de Templos, Colegios y Seminarios, en Becas Sacerdotales y en la difusión de la Buena Prensa. Mucha gente que acudía a él en demanda de ayuda económica, no se iba con las manos vacías.

Atención a Cooperadores y Bienhechores:

A sus numerosos bienhechores los visitaba para agradecerles y llevarles un regalito. Aprovechaba estas visitas también para llevar la Gracia de Dios a esas familias, pues sabía, fácilmente, pasar de un argumento profano al argumento religioso.

Su trato era exquisito. Sabía hacer amigos y conservarlos. Eran muchas las familias que lo invitaban a su hogar; pero él no podía satisfacer a todas.

No sabía decir que no, a las familias que le pedían celebración de Misas o Ceremonias Religiosas. Tampoco se negaba a Sacerdotes o Religiosos y Religiosas que lo invitaban a predicar o a dar retiros.

Era muy apreciado como Confesor y Director Espiritual.

Devoción a Jesús y María:

Sus devociones predilectas fueron a Jesucristo y a María Santísima. Fue muy devoto de la Santísima Virgen, especialmente en sus advocaciones de Guadalupana y Auxiliadora: Muchos de sus mejores poemas son de argumento Eucarístico y Mariano.

En 1981 se celebra el Año Jubilar Guadalupano y el Padre Rafael es uno de los principales promotores de este evento en la Arquidiócesis de Guadalajara, especialmente en lo que se refiere a publicaciones: libros, folletos, revistas...

Pertenecía y era miembro muy activo de la Academia Mariana Salesiana, con sede en Roma.

Sentido eclesial:

En la última Misa de Cuerpo Presente, Mons. José Salazar, dijo que también era el sentir del Clero de la Arquidiócesis de Guadalajara: *"El Padre Rafael tenía un espíritu eclesial y colaboraba con los Obispos y Sacerdotes cuando se lo pedían... lo sentíamos como uno de los nuestros"*.

Un excelente poeta:

Tenía alma de poeta y fácil pluma. Su abundante producción literaria es fruto de horas robadas al descanso: tiene en su haber más de 50 libros impresos, casi todos en verso. El P. Joaquín Antonio Peñalosa, refiriéndose a los versos del Padre Rafael los define como *"poesía sacra de hondo sentimiento"*.

Además de estas obras, publicó muchas poesías *"sueltas"* en revistas y periódicos como el Boletín Salesiano, Nuestro

Tiempo, El Informador, etc. Un rápido cálculo arroja el número de más de 1500 poesías, en su mayoría sonetos.

El primer libro que apareció fue "*Incienso*": son 31 poemas editados en Cuba. Su obra cumbre en "*Madre de México*": 18 poemas en honor de la Virgen de Guadalupe que obtuvieron el Tercer Premio en el Concurso Nacional de Poesía Mariana en 1956. El último libro impreso será "*46 Estrellas Guadalupanas*" que son precisamente 46 poemas en honor a la Virgen de Guadalupe.

Varios de estos libros lograron una segunda y algunos hasta una tercera edición.

Un soñador de utopías:

El Padre Rafael siempre pensó en grande, siempre hizo proyectos grandiosos; a algunos les parecían sueños utópicos; pero él con constancia y fe en la Providencia llevó a la realidad muchos de esos sueños: Allí están los Aspirantados de Tlaquepaque y Chapalita, como un botón de muestra de lo afirmado.

El último sueño que se quedó sin realizar era levantar un edificio de varios pisos donde pudiera realizarse cómodamente todo el trabajo de la Comunicación Social en la Inspectoría. Su muerte no le permitió ver realizadas sus esperanzas. Quizá desde el cielo logre algún día ver realizado su sueño.

Hermanos, muchas cosas se podrían escribir del Padre Rafael. Seguramente más adelante haya quien escriba una biografía, pues hay argumento para ello y la personalidad del P. Sánchez Vargas se lo merece. Yo debo limitarme a lo que me permite esta carta y por ello doy fin a mi cometido. Ojalá lo que se ha escrito sirva de ejemplo a muchos Hermanos para llevar una vida de amor a Dios y al prójimo como la llevó el Padre Rafael.

Una oración por el eterno descanso del Padre Rafael y también por esta Comunidad y por el que se suscribe.